

beros ofendido. ¡Oh mi Jesús! dadme confianza en vuestra pasión, y apartad de mí toda afección que no sea por Vos. Yo no quiero amar sino á Vos que mereceis todo mi amor, y que con tantos títulos me habeis obligado á amaros.

15. ¿Y quién podrá en adelante excusarse de amaros, viéndoos á Vos, Hijo predilecto del Padre eterno, terminar voluntariamente por nosotros vuestra vida con una muerte tan amarga y tan cruel? ¡Oh María! ¡oh Madre del amor hermoso! ¡ah! por los méritos de vuestro corazón abrasado todo de amor, alcanzadme la gracia de no vivir sino para amar á vuestro Hijo, que siendo por sí mismo digno de un amor infinito, ha querido comprar á tanto precio el amor de un miserable pecador como yo. ¡Oh amor de las almas! ¡oh Jesús mío! yo os amo, yo os amo, yo os amo; pero todavía os amo demasiado poco: concededme Vos mismo un amor mas grande y de unas llamas tan encendidas, que me hagan vivir abrasado siempre en vuestro amor: yo en verdad no lo merezco, mas Vos lo mereceis, bondad infinita. Amen. Así lo espero. Así sea.

CAPÍTULO II.

Jesús ha querido sufrir mucho por nosotros, para hacernos comprender la grandeza del amor que nos tiene.

1. Dos cosas, dice Ciceron, hacen conocer al que ama: hacer bien al amado, y padecer tormentos por él: y esta última es la mayor señal de un verdadero amor¹. Ya habia hecho Dios resplandecer su amor al hombre con tantos beneficios de que le habia colmado; mas creyó, dice san Pedro Crisólogo, que el ser solamente bienhechor del hombre era demasiado poco para su amor, si no hallaba todavía el medio de mostrarle cuanto le amaba, sufriendo tambien los mayores tormentos y muriendo por él, como lo ha hecho tomando la naturaleza humana². ¿Y qué otro medio mas propio podia Dios escoger para manifestar el amor inmenso que nos tiene, que el de hacerse hombre y padecer por nos-

¹ Duo sunt quae amantem produnt: amato benefacere, et pro amato cruciatus ferre; et hoc est majus.

² Sed parum esse credidit, si affectum suum non etiam adversa sustinendo monstraret.

otros? «No habia ningun otro¹,» dice á este propósito san Gregorio Nazianceno. ¡Oh mi amabilísimo Jesús! Vos habeis hecho demasiado para mostrarme vuestra ternura é inflamarme de amor en vuestra bondad. Muy grande seria la injuria que yo os hiciera si os amara poco, ó si amara jamás otra cosa que á Vos.

2. ¡Ah! mostrándonosenos Dios cubierto de llagas, crucificado y espirando por nosotros, nos ha dado, dice Cornelio Alápide (*in I Cor.*), la mas grande prueba que podia de su amor². Y antes habia dicho san Bernardo, que Jesús en su pasion nos ha hecho conocer, que su amor á los hombres no podia ser mayor³. El Apóstol escribe que despues que Jesús quiso morir por nuestra salud, se manifestó hasta dónde llegaba el amor de Dios hácia nosotros sus miserables criaturas⁴. ¡Ah! mi amantísimo Maestro, ya lo comprendo, todas vuestras llagas me descubren vuestro amor.

¹ Non aliter Dei amor erga nos declarari poterat.

² Summum Deus in cruce ostendit amorem.

³ In passionis rubore maxima et incomparabilis ostenditur caritas. (*De Pass.* c. 41, 2).

⁴ Apparuit benignitas et humanitas Salvatoris nostri Dei. (*Tít.* III, 4).

Y despues de tantas pruebas de vuestra caridad ¿quién pudiera dispensarse ya de amaros? Con mucha razon decia santa Teresa: «¡Oh amabilísimo Jesús! el que no os ama «demuestra bien que no os conoce.»

3. Bien podia Jesucristo salvarnos sin padecer nada, pasando en la tierra una vida tranquila y dichosa; mas no fue así, porque como dice san Pablo¹: Menospreció las riquezas, los placeres, los honores de la tierra, y escogió por nosotros una vida pobre y una muerte llena de dolores y de oprobios. ¿Y por qué? Pues qué, ¿no bastaba el que pudiese al Padre eterno que perdonara al hombre, con una simple oracion que, siendo de un valor infinito, era suficiente para salvar al mundo y á una infinidad de mundos? ¿Por qué, pues, ha preferido tantas penas y una muerte tan cruel, que con razon dice un autor, que solo el dolor que sintió separó de su cuerpo el alma de Jesús²? ¿Á qué fin tantos gastos para salvar el hombre? San Juan

¹ Proposito sibi gaudio sustinuit crucem. (*Hebr.* XII, v. 2).

² Inter agones purus dolor animam à corpore sejunxit. (*Contens. Theolog.* tom. 2, lib. 10, diss. 4).

Crisóstomo responde que aunque una sola oracion de Jesús era á la verdad bastante para salvarnos, mas no bastaba para mostrar el amor que Dios nos tiene ¹. Lo que confirma santo Tomás diciendo: Padeciendo Jesucristo por nuestro amor ha pagado á Dios mas de lo que exigia la reparacion de la ofensa del género humano ². Por cuanto Jesús nos amaba mucho, queria tambien ser amado mucho de nosotros, y por eso ha hecho todo lo que ha podido, hasta padecer la muerte para conciliarse nuestro amor, y para hacernos comprender que ya nada mas podia hacer para obtenerlo. Quiso padecer mucho, dice san Bernardo, á fin de imponer al hombre una obligacion grande de amarle ³.

4. ¿Y qué mayor prueba de amor, dice nuestro mismo Salvador, puede dar un amigo que la de dar su vida por el amigo ⁴? Pero

¹ Quod sufficiebat redemptioni non sufficiebat amori. (*Serm.* 128).

² Christus ex caritate patiendo, magis Deo exhibuit quam exigeret recompensatio offensae humani generis. (*2 part. quaest.* 48, *art.* 2).

³ Multum fatigationis assumpsit, quo multae dilectionis hominem teneret.

⁴ Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis. (*Joan.* xv, 13).

Vos, amable Salvador, dice san Bernardo, habeis hecho todavía mas, puesto que habeis querido dar vuestra vida por nosotros, que no éramos amigos vuestros, sino enemigos, sino rebeldes ¹. Y esto mismo quiso recordar el Apóstol, cuando dijo: Dios ha hecho resaltar su amor hácia nosotros, pues que cuando aun éramos pecadores, Cristo ha muerto segun el tiempo por nosotros ². Así, ó mi Jesús, Vos habeis querido morir por mí, siendo yo vuestro enemigo; ¿y podré ya resistir á tanto amor? Héme aquí, y puesto que deseais tan ardientemente que os ame, y que os ame sobre todas las cosas, yo repudio léjos de mí todo otro amor, y no quiero amar sino á Vos solo.

5. San Juan Crisóstomo dice que el fin principal de Jesús en su pasion fue el de revelarnos cuán grande era su amor, y atraer de este modo hácia sí nuestros corazones con la memoria de los trabajos sufridos por nosotros ³. Santo Tomás añade que por la pa-

¹ Tu majorem habuisti, Domine, caritatem, ponens animam pro inimicis.

² Commendat autem caritatem suam Deus in nobis: quoniam cum adhuc peccatores essemus, secundum tempus Christus mortuus est. (*Rom.* v, 8).

³ Haec causa prima fuit Dominicae passionis, quia

sion de Jesús conocemos mejor el gran amor que tiene al hombre ¹. Y san Juan habia dicho ya antes : ¡ Ah, Jesús mio! cordero immaculado, inmolado por mí sobre la cruz! lo que me hace conocer la caridad de Dios es, que él ha dado su vida por nosotros ². ¡ No sean, pues, perdidos para mí tantos padecimientos sufridos por mí ³! Dignaos aplicarme el fruto de tantas penas. Aprisionadme fuertemente con las dulces cadenas de vuestro amor, á fin de que ya no os deje mas y no me separe mas de Vos ⁴.

6. San Lucas refiere que estando Moisés y Elías hablando con Jesucristo en el monte Tabor acerca de su pasion, la llamaron exceso ⁵. « Sí, dice san Buenaventura, con razon es llamada un exceso la pasion de Jesucristo, puesto que ella fue un exceso de do-

sciri voluit quantum amaret hominem Deus, qui plus amari voluit quam timeri.

¹ Per hoc enim homo cognoscit quantum Deus hominem diligat.

² In hoc cognovimus caritatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit. (I Joan. III, 16).

³ Tantus labor non sit cassus.

⁴ Deus dulcissime, ne permittas me separari à te.

⁵ Dicebant excessum ejus quem completurus erat in Jerusalem. (Luc. ix, 31).

«lor y un exceso de amor ¹.» Y un piadoso autor añade : ¿ Qué mas ha podido padecer que no haya padecido? El exceso de su amor ha llegado hasta sus últimos límites ². ¿ Y cómo no? La ley de Dios no manda á los hombres amar á su prójimo sino como á sí mismos; pero Jesús ha amado á los hombres mas que á sí mismo, dice san Cirilo ³. Así que, ó mi amantísimo Redentor, os diré con san Agustin : Vos habeis llegado hasta amarme mas que á Vos mismo, pues por salvarme á mí habeis querido dar vuestra vida divina ; vida infinitamente mas preciosa que la vida de todos los hombres y de todos los Ángeles juntos ⁴.

7. « ¡ Oh Dios infinito! exclama el abad « Guerrico, Vos habeis llegado á ser por el « amor del hombre, si así puede decirse, un « prodigo de Vos mismo ⁵. ¿ Y por qué no,

¹ Excessus doloris, excessus amoris.

² Quid ultra pati potuit et non pertulit? ad summum pervenit amoris excessus. (Contens. lib. 1).

³ Magis hos quam seipsum amavit.

⁴ Dilixisti me plus quam te, quoniam mori voluisti pro me.

⁵ O Deum, si fas est dici, prodigum sui prae desiderio hominis!

«añade, pues habeis querido dar no solo vuestros bienes, sino á Vos mismo por rescatar «al hombre perdido ¹?» ¡Oh prodigio, oh exceso de amor, digno solamente de una bondad infinita! ¿Y quién, Señor, dice santo Tomás de Villanueva, podrá jamás formar una idea aunque confusa de la inmensidad de vuestro amor por nosotros? ¡Tanto habeis amado á unos pobres gusanillos que habeis querido morir por ellos y morir en una cruz ²! ¡Ah! semejante amor, concluye el Santo, excede toda medida y toda inteligencia ³.

8. Es cosa muy dulce ser amado de algun alto personaje, especialmente si puede elevarnos á una gran fortuna. Pues bien: ¿cuánto mas dulce debe ser y mas precioso el ser amado de Dios, que nos puede elevar á una fortuna eterna? En la ley antigua podia el hombre dudar si Dios le amaba con ternura; mas despues de haberle visto clavado á

¹ An non prodigum sui, qui non solum sua, sed seipsum impendit ut hominem recuperaret?

² Quis amoris tui cognoscere vel suspicari posset á longe caritatis ardorem, quod sic amares ut te ipsum cruci et morti exponeres pro vermiculis?

³ Excedit haec caritas omnem modum, omnem sensum.

un madero derramar toda su sangre y morir, ¿cómo pudiéramos dudar si nos ama con toda la ternura de su amor? ¡Ah! alma mia, mira á tu amante Jesús que pende de la cruz todo cubierto de llagas: héle aquí como por sus heridas te demuestra el amor de su corazón abrasándose todo por tí ¹. Sí, dulce Jesús mio, yo me aflijo de veros espirar á violencia de tantos dolores sobre ese infame madero; pero al leer en vuestras llagas el amor que Vos me teneis, esto me consuela y me enamora. Serafines del cielo, ¿qué pensais del amor de mi Dios que me ha amado tanto y que se ha entregado á la muerte por mí ²?

9. San Pablo dice que los gentiles, al predicarles á Jesús crucificado por el amor de los hombres, miraban esto como una increíble necesidad ³. ¿Y cómo, decían ellos, será posible creer que un Dios omnipotente, que de nadie tiene necesidad para ser lo que es, infinitamente feliz, para salvar á los hombres

¹ Patet arca cordis per foramina corporis. (*S. Bern.*).

² Qui dilexit me et tradidit semetipsum pro me. (*Galat. II, 20*).

³ Nos autem praedicamus Christum crucifixum, iudaeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam. (*I Cor. I, 23*)

ha querido hacerse hombre y morir sobre una cruz? Esto seria, decian, lo mismo que creer en un Dios que se ha hecho loco por amor de los hombres¹. Por eso rehusaban creerle. Mas esta grande obra de la Redencion, que los gentiles creian y llamaban locura, sabemos por la fe que Jesús la ha acometido y cumplido. Nosotros hemos visto, dice san Lorenzo Justiniano, la Sabiduría eterna, el Hijo único de Dios, hecho, por decirlo así, loco por el excesivo amor que tiene á los hombres². Sí, porque no parece sino una locura de amor, añade el cardenal Hugo, el que un Dios haya querido morir por el hombre³.

10. El B. Diacopone, este hombre que tanto se ha distinguido en el mundo por su saber, haciéndose franciscano, parecia haberse vuelto loco por el amor que tenia á Jesucristo. Un día se le apareció Jesús, y le dijo: Diacopone, ¿por qué haces esas locuras? — ¿Por qué las hago? respondió: porque Vos me las habeis enseñado. Si yo soy loco, Vos

¹ Gentibus autem stultitiam.

² Agnovimus sapientem nimietate amoris infatuum.

³ Stultitia videtur quod mortuus fuerit Deus pro salute hominum.

lo sois todavía mas, en haber querido morir por mí⁴. Del mismo modo santa Magdalena de Pazzi, arrebatada en éxtasis, exclama: ¡Oh Dios de amor! ¡oh Dios de amor! es demasiado grande, Jesús mio, el amor que tenéis á los hombres. (*In vita, cap. 11*). Y un día, transportada fuera de sí misma, tomó un Crucifijo, y comenzó á correr por el convento gritando: ¡Oh amor! ¡oh amor! jamás dejaré, Dios mio, de llamaros amor. En seguida, acercándose á sus religiosas, les dijo: ¿No sabeis, mis amadas hermanas, que mi Jesús no es sino amor, y todavía mas, un loco de amor? Sí, loco de amor digo que sois Vos ¡oh Jesús mio! y siempre lo diré. Añadía la misma Santa que al llamar á Jesús *amor*, quisiera ser oida de todo el mundo, á fin de que el amor de Jesús fuera conocido y amado de todos los hombres; y á las veces se ponía á tocar una campana para que todas las naciones vinieran, si fuera posible, como ella lo deseaba, á amar á su Jesús.

11. Sí, dulce Redentor mio, permitidme decíroslo; aquella vuestra tierna esposa tenia mucha razon en llamaros loco de amor;

⁴ Stultus sum, quia me stultior fuisti.

¿y no parece una locura el que Vos hayais querido morir por mí, por un gusano de la tierra tan ingrato como yo, y cuyos pecados y perfidias conociais ya de antemano? Pero si Vos, Dios mio, habeis llegado á ser como loco de amor por mí, ¿cómo no llegaré yo á ser loco de amor por un Dios? Despues de haberos visto morir por mí, ¿cómo puedo yo pensar en otra cosa, ni ¿cómo puedo yo amar otra cosa que á Vos? Sí, ¡oh mi Señor, mi bien soberano y soberanamente amable! yo os amo mas que á mí mismo. Yo os prometo no amar en adelante sino á Vos, y pensar siempre en el amor que me habeis mostrado muriendo por mí entre tormentos.

12. ¡Oh azotes! oh espinas! oh clavos! oh cruz! oh llagas! oh dolores! oh muerte de mi Jesús! vosotros me estrechais demasiado, vosotros me forzais demasiado á amar á aquel que me ha amado tanto. ¡Oh Verbo encarnado! oh Dios amante! mi alma está inflamada de amor por Vos. Yo quisiera amaros hasta el punto de no hallar otro placer que el de complaceros, ¡oh mi amabilisimo Maestro! y pues que Vos deseais tan ardientemente mi amor, yo protesto que so-

lo quiero vivir para Vos. Sí, yo quiero hacer todo lo que quisiéreis de mí. ¡Ah Jesús mio! ayudadme, haced que yo os agrade enteramente y por siempre, en el tiempo y en la eternidad. María madre mia, interceded á Jesús por mí, á fin de que me conceda su amor; porque yo no deseo en esta vida ni en la otra sino amar á Jesús. *Amen.*

CAPÍTULO III.

Jesús por nuestro amor ha querido sufrir desde el principio de su vida los dolores de la pasión.

1. El Verbo eterno para hacerse amar del hombre vino al mundo y tomó la naturaleza humana. Por eso vino con tan grande sed de padecer por nuestro amor, que no quiso existir un momento sin sufrir á lo menos con la aprension. Apenas fue concebido en el seno de su madre, ya se representó todos los tormentos de su pasión, y para alcanzarnos el perdón y la gracia divina se ofreció al Padre eterno, á fin de satisfacer con sus sufrimientos por todos los castigos debidos á nuestros pecados; y desde entonces comenzó á padecer todo lo que mas tarde sufrió en su dolorosa muerte. ¡Ah! mi amable Redentor! ¿y qué he hecho yo hasta aquí? ¿qué he sufrido por Vos? Si por mil años sufriera yo por Vos los tormentos que han pasado todos los mártires, aun seria poco todo esto en comparacion de aquel solo primer momento en

que os ofrecísteis y comenzásteis á padecer por mí.

2. Es verdad que los mártires sufrieron grandes dolores y grandes ignominias; pero no los sufrieron sino en el tiempo de su martirio. Mas Jesús padeció siempre, desde el primer instante de su vida, todas las penas de su pasión; porque tuvo siempre delante de sus ojos aquella escena horrible, en que debia sufrir de parte de los hombres tantos tormentos y tantas afrentas. Así dice él por boca del Profeta: Mi dolor está siempre presente á mis ojos¹. ¡Ah Jesús mio! Vos sois por mi amor tan ávido de sufrimientos que los habeis querido padecer antes de tiempo; ¡y yo tan ávido de los placeres de la tierra! ¡Cuántos desagradados os he causado yo por contentar mi cuerpo! Señor, por los méritos de vuestros sufrimientos arrancad de mi corazón toda afición á los placeres de la tierra. Por vuestro amor tomo ya la resolución de abstenerme de esta satisfacción. (*Nombradla*).

3. Usando Dios de compasión con nosotros, no nos ha dado á conocer las penas que nos aguardan antes del tiempo destinado á

¹ Dolor meus in conspectu meo semper. (*Ps. xxxvii, 18*).

sufrirlas. Si un reo que espira en un cadalso hubiera conocido por revelacion, desde su infancia, el suplicio que le esperaba, ¿hubiera podido jamás experimentar ningun gozo? Si desde el principio de su reinado hubiese tenido presente Saul la espada que debia atravesarle; si Judas hubiera visto de antemano el cordel que habia de ahorcarle, ¡cuán amargas fueran sus vidas! Pues nuestro amable Redentor, desde el primer instante de la suya, tuvo siempre presentes los azotes, las bofetadas, las espinas, la cruz, los ultrajes de su pasion, la muerte dolorosa que le esperaba. Cuando veia las víctimas ofrecidas en el templo, se le representaban como otras tantas figuras del sacrificio que él mismo, cordero sin mancha, debia consumir en el altar de la cruz: cuando veia la ciudad de Jerusalem, sabia bien que allí era donde debia perder la vida en un mar de dolores y de oprobios: cuando fijaba la vista sobre su tierra madre, se imaginaba verla ya agonizando de dolor al pié de la cruz en que él mismo habia de espirar. Así, ¡oh Jesús mio! la vista horrible de tantos males os tuvo en un tormento y en una afliccion continua mucho

tiempo antes del momento de vuestra muerte, ¡y Vos habeis aceptado y sufrido todo esto por mi amor!

4. La sola vista ¡oh Jesús paciente! de todos los pecados del mundo, especialmente de aquellos con que preveiais que os habia yo de ofender, hizo vuestra vida la mas afligida y mas dolorosa de todas las existencias pasadas y futuras. Mas, ¡oh Dios! ¿en qué ley la mas bárbara se halla escrito que un Dios ame á una de sus criaturas hasta este punto; y que despues de esto viva esta sin amar á su Dios? ¿qué digo? le contriste, y aun le ultraje? ¡Ah! Señor, hacedme conocer la grandeza de vuestro amor, para que deje ya de ser ingrato. ¡Ah si yo os amara, Jesús mio! si yo os amara verdaderamente, ¡qué dulce me seria el sufrir por Vos!

5. Se apareció un dia Jesús crucificado á sor Magdalena Orsini, que desde mucho tiempo se hallaba atribulada, y la exhortaba á sufrir con resignacion. La sierva de Dios respondió: Señor, Vos no habeis estado sino tres horas en la cruz, cuando ha muchos años que yo padezco esta pena. Jesús, reprendiéndola, le dijo: ¡Ah ignorante! ¿qué dices? desde el

primer momento que estuve en el seno de mi Madre, ya sufría en mi corazón lo que más tarde he padecido sobre la cruz. Y yo, amantísimo Redentor, en vista de todo lo que habeis sufrido por mi amor durante vuestra vida, ¿cómo puedo quejarme de estas cruces que Vos no me enviáis sino para mi bien? Yo os doy gracias por haberme redimido á precio de tanto amor y de tanto dolor. Para animarme á sufrir con paciencia las penas de esta vida, habeis querido cargaros con todos nuestros males. ¡Ah Señor! recordadme frecuentemente vuestros dolores, á fin de que yo acepte y desee siempre sufrir por vuestro amor.

6. Vuestro dolor es grande como el mar¹. Así como las aguas de este son todas saladas y amargas, así la vida de Jesús fue toda llena de amarguras y privada de todo consuelo, como se lo dijo él mismo á santa Margarita de Cortona. Además, como en el mar se reúnen todas las aguas de la tierra, así en Jesucristo se reunieron todos los dolores de los hombres. Por esto dice por boca del Salmista²: Salvadme, ¡oh mi Dios! porque las tri-

¹ Magna est velut mare contritio tua. (*Thren.* II, 13).

² Salvum me fac Deus: quoniam intraverunt aquae

bulaciones han entrado hasta lo íntimo de mi alma, y he quedado sumergido por una tempestad de oprobios y dolores interiores y exteriores. ¡Ah! mi tierno Jesús, mi amor, mi vida, mi todo, si miro vuestro sagrado cuerpo, yo no veo sino llagas: si entro después en vuestro corazón desolado, yo no hallo en él sino amarguras y tristezas que os hacen sufrir las agonías de la muerte. ¡Ah mi divino Maestro! ¿quién sino Vos, que sois una bondad infinita, podía llegar á sufrir hasta este punto, y morir por vuestra criatura? Mas porque Vos sois Dios, amais como Dios, con un amor que ningún otro puede igualar.

7. San Bernardo dice: Para redimir al esclavo, el Padre no ha perdonado al Hijo, y el Hijo no se ha perdonado á sí mismo¹. ¡Oh caridad infinita de Dios! por una parte el Padre eterno manda satisfacer á Jesucristo por todos los pecados de los hombres²; y por otra, Jesús para salvar á los hombres, del modo

usque ad animam meam.... veni in altitudinem maris, et tempestas demersit me. (*Psalm.* LXVIII, 2).

¹ Ut servum redimeret, nec Pater Filio, nec Filius sibi ipsi pepercit. (*Serm. fer.* 4).

² Posuit in eo iniquitatem omnium nostrum. (*Isai.* LIII, 6).

mas amoroso que podia, quiso tomar sobre sí y pagar con todo rigor á la Justicia divina las satisfacciones que le eran debidas; de donde infiere santo Tomás que se cargó con todos los dolores y todos los ultrajes en el mas alto grado¹. Por eso le llama Isaias el hombre de dolores y el mas menospreciado de los hombres²; y con mucha razon, porque mientras Jesús era atormentado en todos sus miembros y en todos sus sentidos, experimentaba unos dolores mayores aun en todas las potencias de su alma, excediendo inmensamente sus penas interiores á sus dolores exteriores. Vedle, pues, desgarrado, desangrado, medio muerto, tratado de seductor, de hechicero, de loco, abandonado aun de sus mismos amigos, y perseguido en fin de todos, hasta terminar su vida sobre un infame madero.

8. ¿Sabeis lo que he hecho por vosotros³? Sí, yo sé muy bien, Señor, todo lo que habeis hecho y sufrido por mi amor; mas Vos

¹ Assumpsit dolorem in summo, vituperationem in summo.

² Despectum et novissimum virorum, virum dolorum. (Isai. LIII, 3).

³ Scitis, quid fecerim vobis? (Joan. XIII, 12).

sabeis tambien que hasta aquí no he hecho yo nada por Vos. Jesús mio, ayudadme á sufrir alguna cosa por vuestro amor antes que llegue la muerte. Yo me avergüenzo de parecer delante de Vos, pero no quiero ser ya, como lo he sido por tanto tiempo, ingrato para con Vos. Vos os habeis privado de todo placer por mí: yo renuncio por vuestro amor á todos los placeres de los sentidos. Vos habeis padecido tan grandes dolores por mí; yo quiero padecer por Vos todas las penalidades de mi vida y de mi muerte, segun mas os agradare. Vos habeis sido abandonado, yo consiento en que todos me abandonen, con tal que no lo sea yo de Vos, mi único y mi soberano bien. Vos habeis sido perseguido, yo acepto toda especie de persecuciones. En fin, Vos habeis muerto por mí, yo quiero morir por Vos. ¡Ah! Jesús mio, mi tesoro, mi amor, mi todo, yo os amo, concededme mas y mas amor. Amen.